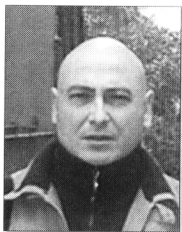




## El señorito satisfecho



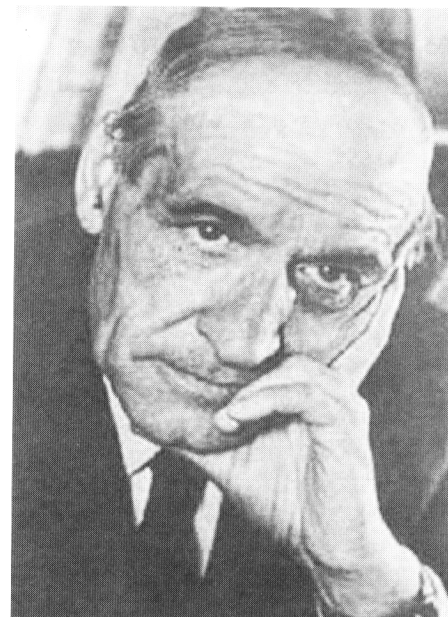
Por **Diego Medina Morales**  
fd1memod@uco.es

Uno de los problemas más inquietantes de nuestro tiempo, que amenaza más temiblemente a nuestra sociedad, producto del individualismo atroz en el que nos vemos inmersos (de la soledad a que nuestra sociedad nos ha condenado) es la falta de valores, la ausencia de "vida esforzada", la ausencia de ánimo (en nosotros mismos) para ser capaces de trascender de lo que tenemos (de nuestros derechos) hacia lo que debemos dejar (o donar a la comunidad). Esa ausencia de valores, nos hace desconocer verdaderamente cuáles son nuestros deberes con los demás. Estamos inmersos en un sistema de vida (mercantilizado) donde todo tiene un precio y todo un valor, donde nada parece ser ya un fin en sí mismo, donde todo aparece como un medio para ganar un nuevo eslabón, en la cadena de continuo consumo y donde las cosas (y lo que es peor aún, las personas) adquieren un valor meramente "útil", o no tienen valor alguno.

Hace 83 años, José Ortega y Gasset, al hilo de la reflexión que sobre España hizo en "España Invertebrada", dijo: "en un país donde la masa es incapaz de humildad, entusiasmo y adoración a lo superior, se dan todas las probabilidades para que los únicos escritores influyentes sean los más vulgares; es decir, los más fácilmente asimilables; es decir, los más rematadamente imbéciles". Más adelante, cuando Ortega escribe "la Rebelión de las masas" (1930) procura resaltar que: "la civilización del siglo XIX es de índole tal que permite al hombre-medio

instalarse en un mundo sobrado, del cuál percibe sólo la superabundancia de medios, pero no las angustias". Parece evidente que Ortega se estaba refiriendo al grado de bienestar con que se empezaba a vivir en España, producto, a su vez, del desarrollo de una ciencia y de una técnica que habían contribuido a impulsar notables hombres de ciencias y letras (animosos hombres entregados por deber y "exigencia ética" a su vocación), hecho éste que, por otra parte, como denuncia Ortega, el "hombre-medio" (el mayor beneficiario del bienestar y la cultura) ignoraba. A esta "dolencia" sufrida por ese "hombre-medio" —dolencia que le conduce a la vulgaridad— la calificó Ortega con el apelativo de síndrome del "señorito satisfecho".

Pues bien, hoy se ve que hemos llegado a la época de esplendor del "señorito satisfecho". Prueba suficiente de tal suceso la encontramos en los fenómenos de masas y en los medios de comunicación. No faltan hoy programas de televisión en los que dejen de aparecer, contando con el aplauso gozoso de los espectadores (en forma de audiencia,) señoritos/señoritas que, no tienen mejor cosa que hacer, ni que ofrecer a la sociedad, que demostrar ante las cámaras —sin pudor alguno— que "han venido a la vida para hacer lo que les da la gana" creyendo que pueden comportarse fuera de casa (en el ámbito de lo público) como en casa (en el ámbito de lo íntimo), porque, según se dice, nada es fatal, irremediable o irrevocable y nada hace daño. O lo que es aún más significativo, no dejan de aparecer programas en los que ya no son tales personajes los que salen de su intimidad para hacer públicas sus vulgaridades, sino que son las cámaras las que se internan en la intimidad de "hogares" (artificios comerciales) para mostrarnos hasta la más íntima humillación humana. No sabría decir si estos programas respetan la dignidad de la persona o no. Qué decir —



José Ortega y Gasset.

curiosa paradoja— acerca de la pornografía que libremente y sin posibilidad de control alguno, circula por algunos canales de televisión. ¿Que eso es libertad?, puede, pero deberíamos preguntarnos qué clase de libertad. Lo que sí parece es que vivimos una época en la que se nos invita a hacer "lo que nos dé la gana" y no a hacer "lo que debamos". Por eso no me extraña que en nuestra sociedad, semana tras semana, se produzcan, comas etílicos, embarazos no deseados, violencia de género y otros muchos problemas más que, desde luego, no vamos a solucionar mediante el decreto de leyes.

Deberíamos reflexionar sobre este fenómeno —no sé qué pensarán ustedes— y sobre la influencia que esa persistente presencia de "señoritos/as satisfecho/as" en los medios de comunicación y su consecuente influencia puede producir, al paso de pocos años, en algunas gentes. El futuro parece auspiciar que, quienes los tomen como "modelos", no podrán escapar fácilmente de la citada trampa.



# STUDIO JIMENEZ

TODO EN FOTOGRAFÍA (b/n, color y digital), CINE Y VÍDEO